

LA TRANSGRESIÓN DE LA MUGA DEL SUR



Cadaver de inmigrante en Tarifa. Foto José Luis Roca

En este artículo se analizarán diversas estrategias que las mujeres marroquíes utilizan para compensar la transgresión que supone la emigración autónoma a España. Se habla de muga, frontera, y ha de tenerse en cuenta que no sólo se trata de una frontera física sino también de una frontera ideológica entre dos realidades que desde Marruecos se viven como mundos diferentes. Las marroquíes que vienen a España a trabajar traspasan la frontera de lo que se considera el espacio físico y conceptual de las mujeres y por ello son transgresoras, e-migrantes, en su sentido etimológico.

Se hará primero una breve descripción del contexto ideológico y socioeconómico del grupo social productor de emigración femenina autónoma en Marruecos. Se hablará del modelo ideal de mujer y de la dificultad de los jóvenes de adaptarse a ese modelo. Seguidamente se hablará de la emigración a España como una opción para estas mujeres y finalmente se procederá a analizar las estrategias de las emigrantes que buscan compensar o paliar su transgresión al modelo.

1. Modelo ideal de mujer marroquí

En Marruecos, el contexto ideológico y legal en que se enmarcan los modelos sexuales está basado en una fuerte segregación sexual. A pesar de que la Constitución ma-

arroquí proclama la igualdad de los sexos, el Código de Estatuto Familiar, la *Mudawana* —que regula todo lo concerniente al matrimonio, el divorcio y la herencia— da derechos y deberes diferentes a hombres y mujeres (Al Ahnaf, 1994). Lo que es más, la imagen de la mujer que se desprende de la *Mudawana*¹ es la de la vulnerable menor de edad de por vida, dependiente siempre de un hombre. Esta desigualdad legal se justifica por medio de discursos legitimadores, siendo los más comunes el discurso religioso: Dios dice, o bien en el Corán pone... (Saltzman 1992; Haeri, 1989) y el naturalista: si hombres y mujeres son diferentes físicamente, es natural que tengan distintas tareas y lugares en la sociedad.

Se considera, pues, que hombres y mujeres son diferentes y por lo tanto han de tener distintos papeles en la sociedad. La desigualdad se extiende también, o especialmente, al campo de la sexualidad. Es más, se entiende que hombres y mujeres tienen una sexualidad diferente (Haeri, *ibid*). La vida de las mujeres en Marruecos está determinada por su sexualidad. Las mujeres son *ben²* (niña, hija, y, por extensión, virgen) hasta que se casan y son *mra'* (mujer, esposa, mujer no virgen). El estatus de una mujer cambia a lo largo de su vida según sea soltera, casada, divorciada o viuda (Ramírez, 1998; Haeri, 1989) y según sea madre o no.

Ana López
Universidad Autónoma de Madrid

Al mismo tiempo, se considera que la sexualidad femenina es desestabilizadora del orden social y de los hombres, que deben controlarla. Las mujeres son acusadas de causar *fitna* (tentación, trastorno, guerra civil) en los hombres y en la sociedad que han de estabilizar el trastorno. Es interesante que haya dos imágenes aparentemente contradictorias de la mujer: por un lado la imagen de la menor de edad, débil y dependiente; y por otro lado la mujer poderosa y peligrosa sexualmente. Lo que comparten estas imágenes contradictorias es la creencia en la necesidad de proteger a las mujeres —o proteger a los hombres de las mujeres— con métodos idénticos; la sexualidad de las mujeres ha de protegerse por medio del control de su movilidad. La movilidad femenina se limita, pues, a la esfera física doméstica y a la conceptual del matrimonio. Toda actividad fuera de la casa o del matrimonio (familia) se considera ilícita, marginal. La familia crea así marginales políticos y sociales³. Cualquier comportamiento ilícito, fuera de la familia, es sancionado. Y una de las formas de sancionar la movilidad femenina es cuestionando su recato sexual. En ese sentido es interesante hacer una breve reflexión sobre la nomenclatura árabe referida a la prostitución y a las prostitutas. Es común que los términos que significan prostitución signifiquen también fornicación y adulterio y es muy habitual que tengan fuertes connotaciones negativas. Al contrario que en castellano, y otras lenguas europeas, donde el elemento diferencial de la prostitución es el hecho de que haya un intercambio de sexo por dinero, en árabe lo importante es que el encuentro sexual se produzca fuera o antes del matrimonio, único espacio lícito para las relaciones sexuales.

2. La emigración como opción

El sistema ideológico descrito, basado en la desigualdad de los sexos y la diferencia de roles asignados a hombres y mujeres, ha de convivir con la situación de crisis estructural que viene sufriendo Marruecos desde su independencia en 1956. Esta crisis está siendo especialmente dura con los jóvenes (Bennani-Chraïbi, 1994), que



Manuel Rojas. Estrecho de Gibraltar

encuentran cada vez más difícil la adaptación a esos modelos sexuales. La población que se va a analizar es el grupo social susceptible de producir emigración femenina autónoma. En este grupo social —que se podría definir a grandes rasgos como un grupo urbano de adscripción socioeconómica media-baja— las opciones vitales para la mujer son limitadas. La opción que se podría llamar “tradicional” es el matrimonio. El modelo ideal de mujer en este contexto socioeconómico es el de aquella que espera en casa a que un hombre venga a pedir su mano. Sin embargo, la media de edad de contraer matrimonio se retrasa, ya que es cada vez más difícil para los hombres conseguir un trabajo estable que les permita mantener una familia. Estas mujeres esperan, pues, un matrimonio que no acaba de llegar. Tampoco las familias de orientación pueden mantenerlas eternamente, ni pueden suministrarles los bienes que necesitan para situarse en el mercado matrimonial (joyas, vestidos) o para amasar un pequeño seguro de vida (Rosander, 1992 en Ramírez, 1998).

La opción “moderna”, el trabajo fuera de casa, es para estas mujeres una opción poco atractiva. Por un lado, el que debe mantener a la familia es el hombre y las mujeres que trabajan están cuestionando los roles sexuales de la mujer como esposa, ama de casa y madre y del hombre como mantenedor de la familia. Trabajar fuera de casa conlleva un estigma por suponerse que la mujer está descuidando sus labores fundamentales (Hoffman-Ladd, 1987). La compensación económica que reportan los trabajos a los que tienen acceso estas mujeres es muy limitada y por ello el estigma de trabajar no es compensado por la remuneración económica. Por otro lado, el nivel de formación de estas mujeres es muy bajo y eso hace que sólo tengan acceso a trabajos que requieren

poca preparación, mal pagados y considerados indecentes para una mujer porque, o bien implican el contacto con hombres, o el horario nocturno (fábricas), o bien están identificados con una clase social mucho más marginal (servicio doméstico). Los trabajos más cualificados que no acarrear un estigma están fuera del alcance de estas mujeres a causa de su (falta de) formación.

Como se puede ver, en este grupo social las opciones de las mujeres son muy limitadas, siendo la única opción aceptada el matrimonio y los hijos. En esta contradicción entre el ideal —casarse— y la situación de crisis económica, desempleo y falta de alternativas para las mujeres, la emigración se plantea como una opción. Esta posibilidad, emigrar a España, es, cuando menos, una osadía. El hecho de que una mujer no sólo salga de su casa para trabajar sino que además emigre sola a un país conocido por su laxitud de normas sexuales, se considera una transgresión que repercute en la imagen de la emigrante.

3. Legitimaciones a la transgresión

Las emigrantes marroquíes que vienen a España a trabajar, normalmente en el servicio doméstico, son conscientes de su transgresión al modelo ideal de mujer. También son conocedoras del hecho de que su salida física puede ser considerada una salida de lo moralmente correcto. Como se describía más arriba, en Marruecos las actividades que llevan a cabo las mujeres fuera del espacio físico y conceptual de la casa y la familia se identifican con actividades

ilícitas de tipo sexual (se les suele dar una interpretación sexual). Una vez más, es revelador el eufemismo utilizado para definir a las prostitutas: con *mra de-zenqa* (mujer de la calle) se está asumiendo que la calle es un espacio masculino en el que la mujer sólo cabe como buscona (de hombres). Esta analogía entre la salida física y moral es igual en el caso del trabajo fuera de la casa, derecho y deber del hombre. En sociedades donde la excepción es la mujer trabajadora, el trabajo femenino tiende a identificarse con el comercio sexual (Guy, 1991).


Así como la ideología dominante o hegemónica trata de controlar los movimientos de las mujeres, ellas mismas en su calidad de grupo subalterno (Juliano, 1992) tratan de negociar su papel para mejorar su posición en la sociedad.

En un intento de contrastar el estigma de la transgresión que supone la emigración autónoma, las mujeres utilizan discursos legitimadores de su situación. Es interesante que estos discursos sean sobre todo de tipo sexual y que a menudo busquen la vuelta al modelo tradicional del que estas mujeres han sido excluidas.

Una de las formas de legitimación consiste en utilizar el fenómeno de la prostitución

en la emigración para contrastar “la buena y la mala emigración”. En Marruecos se fomenta la idea de que todas las mujeres que salen para trabajar son susceptibles de caer en la prostitución —forzada o no—. Las emigrantes autónomas, conscientes de que ellas son las más susceptibles de ser consideradas transgresoras, ergo

«Las emigrantes marroquíes que vienen a España a trabajar, son conscientes de su transgresión al modelo ideal de mujer. También son conocedoras del hecho de que su salida física puede ser considerada una salida de lo moralmente correcto».



prostitutas, adaptan este fenómeno con otros fines; esto es, diferenciar entre las emigrantes decentes y las no decentes. Así, se ensalza la bondad de las emigrantes trabajadoras domésticas y se exagera la maldad de las prostitutas. Se habla de grandes bolsas de prostitución, de mujeres que ganan mucho dinero, que no distinguen el bien y el mal, que no respetan la religión, etc. Por otro lado se presentan las emigrantes "decentes" como sacrificadas trabajadoras que, pudiendo ganar mucho dinero fácil en la calle, eligen trabajar en trabajos duros pero lícitos.

Y aquí entra el segundo discurso, el de la conformidad con el rol asignado a la mujer en origen. Las trabajadoras que se consideran decentes demuestran que, a pesar de haber salido de Marruecos y de la familia -tarea que corresponde a los hombres-, siguen siendo mujeres, lo que se puede demostrar de varias maneras. Por un lado, estas mujeres trabajan para mantener a sus familias (los padres y hermanos o los hijos y el marido) y no por una cuestión de lucro personal, como las prostitutas, las verdaderas independientes. De hecho, gran parte del sueldo es remitido a las familias de origen. Por otro lado, realizan un trabajo típicamente femenino, el equivalente al que llevaban a cabo en Marruecos: limpiar, cocinar, llevar una casa; en un ambiente también femenino, muy familiar y rodeadas sobre todo de niños, mujeres y ancianos.

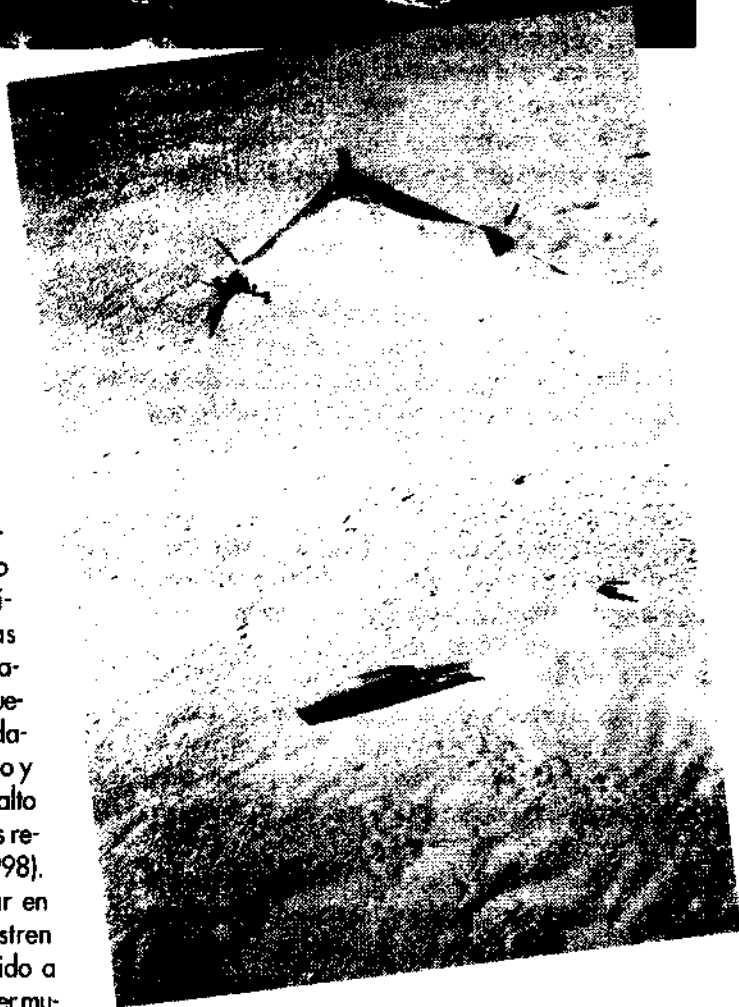
Otra forma de compensar la transgresión es la externalización de la religión. Para muchas musulmanas el hecho de llevar pañuelo permite que se incorporen al ámbito público, masculino, sin que se ponga en evidencia su reputación (Macleod, 1991 y Hoffman-Ladd, 1987). Así, mujeres que no llevaban pañuelo y no

hacían una vida especialmente religiosa cambiaron sus hábitos al llevar un tiempo en España.

Una última estrategia de compensación, que entraría también en este intento de conformidad con el modelo ideal de mujer en Marruecos, es el matrimonio en origen. Las emigrantes autónomas que llevan tiempo trabajando en España pueden volver a sus ciudades a escoger marido y casarse por todo lo alto cumpliendo todos los requisitos (Ramírez, 1998). No suelen escatimar en gastos que demuestren que, a lo que han ido a España es a intentar ser mujeres mejor.

Conclusión

Un contexto en el cual las mujeres no pueden desarrollarse como tal, como es el descrito en este artículo, hace que las mujeres busquen estrategias de supervivencia material y social. La contradicción existente en Marruecos entre lo ideal, el matrimonio, y la situación de crisis que impide que se lleve a cabo ese ideal, deja a las mujeres pocas opciones y poco margen de maniobra. En este contexto, la emigración se considera una salida y también una transgresión. En un contexto de nueva incorporación de las mujeres al mercado laboral y de control de la movilidad femenina, las mujeres se abren camino haciendo uso de



los discursos e ideologías que pretenden controlarlas. Estos discursos son adoptados y modificados por las mujeres para servir sus propios intereses.

¹ Se ha hecho uso de la *Mudawana* comentada de Chafi, 1996.

² Todas las traducciones y transcripciones de términos marroquíes son tomadas de Harrell, R. (1966) *A dictionary of Moroccan Arabic*. Washington: Georgetown University Press. Para las palabras en árabe clásico, Wehr, H. (1980) *A Dictionary of Modern Written Arabic*. Beirut: Librairie du Liban. Las traducciones del inglés al castellano son mías.

³ Elaboración de Jaques Donzelot del concepto de Foucault sobre marginalidad, en Guy, 1991, p. 4.